



Pablo Oyarzún ante la crisis de la educación superior

Chile ha dejado de pensar y de pensarse

Claudia Lagos L.

El filósofo Pablo Oyarzún, catedrático de Filosofía y Estética en las Universidades de Chile, Católica y Arcis, analiza la situación de la educación superior y sus consecuencias. El profesor Oyarzún ha publicado desde 1975 alrededor de 250 ensayos, artículos y

Cómo ve usted el actual panorama de la educación superior en Chile?

Sin rodeos: me parece que estamos en un momento crítico. Es una hora de decisiones sobre el destino de la educación superior, y en primer término sobre el destino de la universidad pública. La época de la floración inmoderada de nuevas instituciones ha quedado atrás. Un proceso de selección entre selvático y (no muy) regulado estableció las viabilidades e instauró un panorama de la educación superior históricamente inédito para nuestro país. Desde luego, no pienso que la proliferación de universidades privadas sea perversa en sí misma, y hay algunas de las nuevas (unas pocas, verdaderamente pocas) que no solo han logrado afianzarse, sino que han podido diversificar sus actividades más allá

a menudo. Que sea una realidad, y omnipresente y tiránica, condiciona todas las actividades sociales y por cierto también las educativas. Esa realidad trae consigo una crisis estructural. Hemos asistido a la privatización de la esfera pública, proceso de doble faz, que implica por una parte, en el plano macro, su atrofia acotada, su estrechamiento programático, y por otra, en el plano micro, declive desde el punto de vista de los sujetos, el hecho de que cada cual establece relaciones privadas con esa esfera. Hoy hasta los estudios públicos son asunto de instituciones privadas.

Creo que es tan indeseable —tan ideológico— hablar del libre mercado de la educación superior como de los altos valores del espíritu. Sin embargo, concedamos lo uno y lo otro. El punto es que así como los valores es-

pirituales circulan hoy en silencio, hoy en secreto, hoy en la intimidad de la conciencia, así también los valores del espíritu se han perdido, hoy en secreto, hoy en la intimidad de la conciencia, hoy en la intimidad de la conciencia.

El Estado aporta dineros fiscales de diferentes formas a las universidades creadas posteriormente a 1981: franquicias tributarias por ley de donaciones a instituciones de educación superior, Aporte Fiscal Indirecto y ahora discute la posibilidad de entregar crédito a todos los estudiantes del sistema superior, bajo qué criterios debiera entregarse dineros públicos al sistema universitario privado?

Hemos asistido a un abandono progresivo del Estado respecto de sus responsabilidades —a mi entender inrenunciables— en la configuración y

Tan indeseable —tan ideológico— es hablar del libre mercado de la educación superior como de los altos valores del espíritu.

traducciones, en Chile y en el extranjero, sobre temas de metafísica, ética, epistemología y filosofía del lenguaje, estética, arte y literatura, cultura y política. Al responder una serie de preguntas que le fueron presentadas por ROCINANTE, aborda y somete a crítica el sistema universitario existente en Chile y avanza opiniones que se refieren al país en general y a su futuro.

de la mera docencia con índices sostenibles de calidad. Lo grave es la falta de política, la escasa supervisión estatal y su flagrante abandono de las universidades públicas, esa especie de confianza inexplicable en que el proceso acabará por autorregularse, la pesca a río revuelto que a tantos ha traído tanto indebido beneficio. Y aun más grave es todo esto, porque hemos perdido (y no hemos vuelto a ganar) densidad en el tejido civil, porque eso difunde una orfandad generativa donde el primer llegado es acogido como padre. Lo grave es la falta de política, lo más grave es la ausencia de un pensamiento sobre la universidad, que corre a porras con muchas otras ausencias de la misma índole: Chile es un país que ha dejado de pensar y de pensarse. Y si la universidad debiera ser por definición un cuerpo, una comunidad pensante, ¿cómo no exigir, cómo no trabajar en la definición de una nueva propuesta, más aun, un nuevo contrato que la proyecte hacia el objetivo fundamental de compatibilizar democracia y desarrollo?

(Es correcto que se hable del "mercado de la educación superior"? ¿por qué esto es apropiado para el desarrollo cultural del país? ¿qué modificaciones cree que hay que hacer?)

El mercado es una realidad: la "voluntad general" (la noción es del filósofo Rousseau), secuestrada por los dueños de la riqueza y por los "decididores" (que suelen ser sus agentes, de grado o a contrapele), quiere que sea la forma y el fundamento de toda realidad salvo por un margen dejado a los "valores espirituales", identificados a algún tipo de confesionalidad y de moral doméstica, histórica

peritajes circulan hoy en silencio, hoy en secreto, hoy en la intimidad de la conciencia, así también los valores del espíritu se han perdido, hoy en secreto, hoy en la intimidad de la conciencia, hoy en la intimidad de la conciencia. Lo es en uno de sus extremos. Libertad para los capitales que fundan, administran y desarrollan universidades privadas, con muy lucrativos réditos; cautiverio para los consumidores, que no cuentan con la mínima información para hacer elecciones adecuadas y que —so pretexto de derechos de postulación— desde ya deben malgastar sumas no despreciables para asegurarse la mínima posibilidad de ingresar a alguna institución. Basta con observar someramente la abundante publicidad del rubro. Allí tenemos una universidad que se promueve periódicamente a doble página mercantil: ¿cuál es la información que entrega a los interesados? Cifras, por una parte: tantos (¡tantos!) alumnos matriculados, tantas "casas congresales" (eso es novedoso, sin duda); por otra, la asociación con una red internacional de universidades de bajo perfil cuyos créditos no se muestran en parte alguna. O bien aquella que dice tener "los mejores profesores" y que, independientemente de las buenas credenciales que algunos de ellos posean, apoya su afirmación en una galería de rostros que son reconocibles por su presencia mediática, lo que ciertamente no es un criterio académico.

Creo que los mecanismos de acreditación de que disponemos, siendo absolutamente indispensables, no son suficientes. El país requiere una superintendencia de educación superior que entre otras cosas tenga, por ejemplo, la capacidad de regular la publicidad que hacen las instituciones y asegure la debida información: no solo acerca de las características, dotaciones y recursos de cada universi-

mantenimiento de una educación superior coherente con las grandes tareas y los grandes requerimientos del país. En cierto sentido —lo digo así porque no quiero hablar en términos absolutos— el Estado de la transición se ha limitado a prolongar las condiciones y tendencias impuestas por la dictadura. No estoy abogando por un regreso a los frendones recuados que aportaba antaño el Estado a las universidades públicas, aunque nadie podría desconocer que no es solo sobre la base del ímpetu vigoroso de los grupos privados que ha podido levantarse un escenario como el actual, sino también mediante la explotación del viejo sistema público, y que en consecuencia el reclamo de una deuda histórica, aunque a algunos les suene a mora conigna, tiene una indiscutible legitimidad.

El problema es que Chile carece de un verdadero, de un explícito sistema de educación superior. Tenemos a cambio el resultado de un proceso ficticio, que como todos los de ese tipo acaban asumiendo la fisonomía imperterrita de lo natural. Algunas de las cosas que decía en la respuesta anterior serían imperativas. Pero más decisivamente lo que se requiere es un concepto de educación, un concepto de universidad, generado en diálogo con las necesidades y aspiraciones sociales. En todos los aspectos de la gestión y el desempeño universitario —para hablar solo de eso— cada vez más nos plegamos a estándares determinados a partir de otras experiencias, otros procesos, otros proyectos: perdemos aceleradamente toda capacidad de autodeterminación, al paso que nos incorporamos sin reparo a la división internacional del trabajo intelectual.

Ya sé, me estoy alejando de la pregunta. Pero es que me parece que la

**Chile ha dejado de pensar y de pensarse : [Entrevista]
[artículo] Claudia Lagos Lira.**

AUTORÍA

Autor secundario:Lagos Lira, Claudia

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Chile ha dejado de pensar y de pensarse : [Entrevista] [artículo] Claudia Lagos Lira.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile